



CORREO DE MURCIA

del Sabado 13 de Septiembre de 1794.

Concluye el Ensayo sobre el Hombre, Canto primero.

Si en continuo combate se destruyen,
 Y en incesante giro están mudando,
 Si del grande universo la armonia
 Conserva su divino Hacedor sabio
 Solo con el contraste, ¿cómo quieres
 Que el hombre solo, libre del estrago
 De las pasiones su impresion no sienta?
 Si el orden general de lo criado
 Mas se solida, con las tempestades,
 ¿Cómo puedes pensar que hombres malvados,
 Que un Neron, un Cronvvel, ó sus iguales
 A su arbitrio pudieron conturbarlo?
 El orgullo secreto es quien lo piensa:
 Mas responde: ¿Dios es de todo el amo?
 La razon debe hacer el mismo juicio
 Del orden natural que está mirando,
 Que del orden moral. Si en el primero
 Miras á Dios tan justo, y arreglado,
 ¿Por qué en el otro te parece injusto?
 Pero en estos asuntos tan arcanos,
 Nuestra debil razon hacer no puede
 Mas que discursos fútiles y falsos.
 Quisieramos nosotros que en el mundo
 Todo fuera perfecto, todo exácto:

Que

Que de una eterna paz gozára el hombre:
 Que á la virtud propenso, é inclinado
 Por los vicios no fuera combatido:
 Que siempre respirára un ayre blando,
 Jamás interrumpido por las nubes:
 Que de los vientos el vehemente asalto
 No alterára del mar la tez serena;
 Y que siguiendo el corazón humano
 La ley de su deber, de las pasiones
 No sintiera la fuerza, ni los daños.
 ¿Pero no sabes, dí, que la discordia,
 Que está á los elementos agitando,
 Es la que hace que el mundo se conserve?
 ¿Y cómo sin pasiones, temerario,
 Puede vivir el hombre, si solo ellas
 Le hacen sentir, y completar su estado?
 ¿Pero cuál es su objeto, y su designio?
 Ah! Que son sus deseos muy estraños:
 Afligido tal vez de contemplarse
 Al Angel inferior, está deseando
 Igualarse con él. ¿Pero qué digo?
 Si no es mayor, no queda sosegado:
 Tal vez poco contento con los dones,
 Que la naturaleza le está dando,
 En mil quejas, repite que le falta
 La piel que cubre al oso, el veloz paso
 Del venado, y del toro la pujanza.
 Hombre muy ciego, tú que estás pensando
 Que los animales no se han hecho
 Mas que para tus usos, y regalos,
 Quando todos los dones, y atributos
 Que el Cielo liberal repartió en tantos
 Se reunieran en tí, ¿crees que por eso
 Mas perfecto, y feliz fuera tu estado?
 La admirable estructura de sus cuerpos
 Descubre la sagaz próvida mano
 De la naturaleza, que fecunda,
 Liberal para todos, les ha dado,

27
Pero sin profusion , lo que cada uno
Ha menester para llenar sus hados.
Suple en uno á su mísera flaqueza,
La agilidad : el otro ha compensado
Su defecto de astucia, con la fuerza,
El Criador en todo regulando
A las necesidades los socorros,
Muestra su providencia , y sus cuidados.
El regló sus resortes , y figuraxi,
Con proporción á los designios varios
De la naturaleza. El vil insecto
Al animal mas torpe , y mas pesado
Iguales son para cumplir sus fines:
Todos felices son , y en sus estados
Cada qual goza dulce de su vida,
Sin que ninguno al otro esté envidiando.
Para acusar al Cielo de dureza,
Hombre , dí , ¿ por ventura te ha exceptuado
De esta ley tan comun? ¿ Qué es esto? El hombre
Que se proclama racional , y sabio,
El único ha de ser que infeliz sea,
Y porque su feroz orgullo insano
Todo no lo posee , ¿ creerá injusto
Que nada se le dió? ¿ Qué es desdichado?
Hombre atrevido , para ser dichoso
Un medio tienes , y ese está en tu mano;
Y es que vivas contento con tus dones,
De la naturaleza conformando
A su justa medida tus deseos.
Si los ojos de todos los humanos,
Como los microscopios , aumentáran
A los objetos en el mismo grado,
¿ De qué nos serviría esta ventaja
Sobre objetos pequeños , limitando
La extensión de su esfera? Nuestros ojos
Verían los resortes complicados
De un insecto invisible , y no pudieran
Alcanzar á los Cielos , y á los Astros.

Dá á tu sentido mas delicadeza,
 Aumenta la fineza de tu tacto,
 Y entónces mas sensible al menor choque,
 Temblando del esfuerzo mas mediano,
 Estarás del dolor , y de la muerte
 En continuo incesante sobresalto.
 Si las agudas flechas que los cuerpos
 Olorosos están siempre exhalando
 Hicieran mas efecto en el cerebro,
 El olor de un perfume , aunque muy blando,
 En vez de ser placer tan agradable,
 Fuera duro tormento del olfato.
 Si el órgano del oido mas sensible,
 Mas vivo fuera, estaria escuchando
 La armonia , y concierto de la esfera;
 ¿ Y cómo con un ruido tan ingrato
 Le darian placer el rumor dulce
 Del murmurio del agua , y soplo blando
 Del éfiro apacible? En fin , conoce
 Del Eterno Hacedor la franca mano,
 En los bienes que dió , y humilde adora
 Su bondad en los dones que no ha dado.
 ¡ Qué variedad entre los animales!
 ¡ Qué inmensa graduacion se está observando
 Desde el gusano que la tierra llena
 Hasta el Hombre! Este Xefe , y Soberano
 De todo el Universo , entre sus dones;
 ¡ Qué diferencias , y distintos grados!
 Por los oscuros velos que le cubren
 Los párpados al topo , le es negado
 Poder mirar la luz ; mas nada escapa
 Al penetrante lince. El mas compacto,
 El mas grosero cuerpo , transparente
 Es de su vista á los agudos rayos.
 El leon entre las sombras de la noche,
 Y solo por el ruido gobernado,
 Va persiguiendo al ciervo temeroso:
 Con pronto tino , y con seguros pasos

Guia al perro el olfato á su destino.
 Acerca (si es posible) el grande espacio,
 La infinita distancia que se observa
 Desde las aves hasta los pescados.
 Mira la araña en su rinçon obscuro
 ; Qué pronto , qué seguro que es su tacto !
 Velando sin cesar sobre sus hilos,
 Parece que se anima , y tiende lazos.
 ; Con qué arte singular sabe la abeja
 Atesorar los bienes de los campos !
 ; Con qué discernimiento extrae diestra
 De los mortales sucos un regalo !
 ; Qué variedad se observa en el instinto !
 ; O tú , elefante ! Tú , tan aclamado .
 Por tu docilidad , tú , que pareces
 Gozar de la razon el noble lauro,
 ¿ Qué ventaja no tienes sobre el puerco ?
 ¿ Y cómo instinto tan sagaz , y claro,
 Que el hombre mismo admira , está tan cerca
 De la razon , y della se halla falto ?
 Poca distancia entre los dos se observa:
 ¿ Pero concibes tú cuál es el lazo
 Que une la reflexion con la memoria,
 Y el juicio racional está formando ?
 ¿ En qué sabes comienzo , y donde acaba
 Esta separacion , aquel vallado,
 Que entre la reflexion , y los sentidos
 Para siempre fixó de Dios la mano ?
 Si el grande Autor á tantos animales
 El mismo instinto les hubiera dado;
 Si iguales fueran todos en sus dotes,
 Al instante quedáran quebrantados
 Estos anillos de su dependencia,
 De que está su buen orden resultando;
 Y como no pudiera conciliarse,
 Tambien te se acabára todo el mando
 Con que como Señor hoy los dominas.
 Su fuerza , y su destreza ¿ qué quebranto

Pueden ocasionarle? Quando el Cielo
 Con la razon á tu flaqueza ha armado,
 Y con este presente, que piadoso
 Reservó para tí, mas te está dando;
 Pues que te dá los medios infalibles
 De que á todos consigas sojuzgarlos.
 Mira como en los aires, en la tierra,
 En las hondas del pielago salado,
 Siempre fecunda la naturaleza,
 Con ardor incesante, sin descanso,
 Trabaja por poblar el universo.
 Sigue despues los entes derramados,
 Y empieza por el Dios que es quien los hizo:
 ¡Qué asombroso espectáculo! ¡Qué vario!
 En los Cielos, espíritus sublimes,
 Insectos, hombres, aves, y pescados,
 En el ayre, en las aguas, y en la tierra.
 Si de este orden tan bien encadenado
 Rompes un eslabon, luego se pierde
 El equilibrio, luego vuelve al caos.
 Los Planetas, nadando en sus esferas,
 Y por secretas leyes gobernados,
 En sentido diverso hacen sus giros;
 Y este orden admirable conservando,
 Forman, y afirman los brillantes Cielos:
 Mas si un Planeta solo, si un solo Astro
 Rompiera esta armonia, de repente
 De las otras esferas desatados,
 Arrastrára consigo los diversos
 Globos que con su union están formando
 Este grande universo. Desquiciada
 La tierra de su eixa, y su espacio,
 Se deshiciera en átomos. Los soles,
 No pudiendo ya estar equilibrados,
 Por los globos vecinos, al instante
 Se fueran de su centro desplomando.
 ¿Para satisfacerse el hombre injusto
 Quisiera ver tan horroroso caso?

Si en el cuerpo del hombre cada miembro
 Desdeñando su oficio señalado
 Por la ley natural , á otras funciones
 Aspirára con ánimo insensato;
 Si ver el pie quisiera ; si los ojos
 Pretendieran andar , y si la mano
 Que es para trabajar , á la cabeza
 Le quisiera usurpar oficio , y mando,
 ; Qué confusión sería tan horrible !
 ; Y no es lo mismo quando el hombre insano,
 Rebelde al Ser Supremo , salir quiere
 Del orden , y la regla que él le ha dado ?
 Las diferentes partes de este mundo
 Son para hacer un todo hermoso , y vasto:
 Es su cuerpo la fiel naturaleza,
 Y su dueño el Eterno Soberano:
 El gobierna sus íntimos resortes,
 Y si se oculta , los divinos rasgos
 De su poder anuncian su presencia,
 E igualmente glorioso , grande , y sabio
 Es haciendo la tierra , que los Cielos,
 Sin tener extension : no se halla espacio
 Adonde no se extienda : en todas partes
 Sin dividirse se halla penetrado.
 Es espejo invisible : es el auxilio
 De espíritus , y cuerpos : todo quanto
 Vive en el mundo , en él obra , y respira,
 Da sin que pierda nada : sin descanso
 Cria , y produce , sin que jamás su fuerza
 Se fatigue , ó se altere ; y es tan sabio,
 Tan grande quando cria un elefante,
 Como criando un mísero gusano:
 Tan sublime en un hombre en su cabaña,
 Como en un Serafin de luz radiando.
 Debil , y poderoso , grande , y chico,
 Todo á su vista queda aniquilado:
 Su substancia penetra Cielo , y tierra,
 Y él ocupa , sostiene , y llena á entrambos.

Córrete , pues , mortal , y nunca llames
 Imperfeccion lo que es orden exácto:
 Lo que parece un mal á nuestra vista,
 Suele de nuestro bien ser primer paso.
 Entra , en fin , en tí mismo , y sometido
 Vive siempre , contento con el grado
 En que te puso el Cielo , y ten por cierto
 Que en este mundo , ú otro , entre los brazos
 De Dios has de encontrar un dulce padre,
 Que sirviéndole humilde , y resignado,
 Cada paso que dieres te conduce
 De eterna beatitud al sumo lauro:
 En el postrer instante de tu vida,
 Como quando vivias , siempre grato
 Eres á su bondad ; asi no temas
 De tu suerte el destino , que si blando
 Te ha ayudado en la vida , tambien dulce
 Preside de tu muerte el trance amargo.
 No es la naturaleza un poder ciego,
 Es un arte escondido á los humanos,
 Y es efecto de un pródigo designio
 Lo que á tus ojos les parece acaso.
 Eso que mas te irrita , mas te bhoaca,
 Por un modo secreto está formando
 Este todo perfecto , que no entiendes:
 El desorden que ves , el desvarato
 Que aparece á tu vista , es un efecto
 En orden verdadero , y concertado;
 Y el mal particular de cada uno
 Es el bien general. Hombre insensato
 No creas , pues , la pérvida impostura
 De tus toscos sentidos , y humillado
 Piensa que en toda la naturaleza
 Todo es bien , todo es digno , y todo es alto.

Imprimase , *Cano.*